

# Panium - Número cinco

## *Los saqueadores de tu pueblo: la exaltación y caída de Roma en la profecía*

Jeff Pippenger

2025-03-05

El libro de Daniel despliega un notable relato profético, tejiendo un principio de repetición y ampliación que recorre sus visiones, desde la estatua metálica del capítulo 2 hasta los intrincados conflictos reales del capítulo 11. Dentro de este marco, surge un argumento convincente: la batalla de Accio en el 31 a. C., que culminó con la caída de Egipto en el 30 a. C., se presenta como un cumplimiento decisivo de Daniel 11:25, 26, marcando el inicio de los 360 años de supremacía de la Roma pagana.

Daniel 11 comienza con el auge y la caída de imperios tras la muerte de Alejandro Magno en 323 a. C. Sin embargo, para el versículo 14 se produce un cambio. Hacia el 200 a. C., mientras Antíoco III (Magno) se preparaba para la batalla de Panio contra el rey niño Ptolomeo V, Roma intervino, no como un mero espectador, sino como los "saqueadores de tu pueblo". Preocupada por asegurar el suministro de trigo de Egipto en medio de la agitación helenística, Roma hizo valer su influencia durante la Segunda Guerra Macedónica (200–197 a. C.), preparando el terreno para su papel profético.

### **El dominio de Roma sobre los judíos**

Avancemos hasta el 63 a.C.: el versículo 16 halla su cumplimiento cuando Pompeyo asalta Jerusalén, entra en el Lugar Santísimo y afirma el dominio romano sobre la "tierra gloriosa". A partir de aquí, los versículos 17 al 22 trazan una sucesión de figuras romanas: las campañas orientales de Pompeyo, las conquistas de Julio César y su asesinato en el 44 a.C., el reinado de Augusto César, que elevó los tributos (mencionado en Lucas 2:1) y concluyó en el 14 d.C., y Tiberio, durante cuyo gobierno tuvo lugar la crucifixión de Cristo en el año 31 d.C., cuando fue quebrantado el "príncipe del pacto". La línea profética que va de Pompeyo en Jerusalén hasta Tito en Jerusalén en el 70 d.C. establece la línea del dominio de Roma sobre el pueblo de Dios.

Desde el inicio, con un general romano que profana el templo, hasta el final, cuando un general romano destruye el templo, la línea queda marcada con la firma de Alfa y Omega. Comenzando con la profanación y terminando con la destrucción, la línea histórica también contiene la profanación y la destrucción de Aquel que dijo de sí mismo: «Destruíd este templo y en tres días lo levantaré». La verdad está compuesta por la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo, y la línea que comienza con Pompeyo y termina con Tito incluye una destrucción intermedia del templo que está representada por la cruz central entre tres cruces, que fueron erigidas justo a la mitad de la semana en que Cristo vino a confirmar el pacto. Los versículos del dieciséis al veintidós representan una línea profética que lleva la firma de la verdad. Dentro de la historia representada por los versículos hay un puñado de líneas proféticas importantes, pero el tema principal de la línea es el dominio de Roma sobre los judíos.

## Ligas y tratados

El versículo 23 "repite y amplía" al remontarse a 161-158 a. C., cuando los judíos dirigidos por Judas Macabeo forjaron una alianza con Roma (1 Macabeos 8). Esto resalta la singular estrategia de Roma de construcción imperial: la conquista mediante tratados y alianzas, un método distinto del de sus predecesores. El versículo 24 concluye esta fase, señalando que Roma "maquinaría sus designios desde las fortalezas, aun por un tiempo".

Y después del pacto hecho con él, actuará con engaño; porque subirá y se fortalecerá con poca gente. Entrará en paz aun en los lugares más fértiles de la provincia; y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá entre ellos botín, despojos y riquezas; y contra las fortalezas formará proyectos por un tiempo. Daniel 11:23, 24.

## Durante un tiempo

La palabra traducida "against" puede entenderse como la palabra "from". Roma traza sus planes "from". La palabra "from" en el versículo señala a la ciudad de Roma, el corazón político y militar del imperio, como la base de sus estrategias. El "tiempo" es proféticamente de 360 años, comenzando cuando Egipto cae en el 30 a. C. después de Actium, y terminando en el año 330 cuando Constantino abandona Roma por Constantinopla.

Los versos 25 y 26 se centran en el propio Actium.

Y él despertará su poder y su valor contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur será incitado a la batalla con un ejército muy grande y poderoso; pero no resistirá, porque tramarán maquinaciones contra él. Sí, los que comen de la porción de sus manjares lo destruirán, y su ejército será arrollado; y muchos caerán muertos. Daniel 11:25, 26.

En el 31 a. C., Octavio, que representaba a Roma como el "rey del norte", movilizó sus fuerzas contra el Egipto de Cleopatra, el "rey del sur", en una batalla naval monumental. El "muy grande y poderoso ejército" de Antonio y Cleopatra flaqueó, desbaratado por "ardides" estratégicos (las tácticas de Agripa) y traiciones: defecciones de los aliados de Antonio y la retirada de Cleopatra en plena batalla. Para el 30 a. C., Egipto era una provincia romana, dando inicio al dominio indiscutido de la Roma pagana. Este período de 360 años, del 30 a. C. al 330, coincide con la supremacía de Roma centrada en su bastión original, hasta que el traslado de Constantino "derribó" el bastión, como predice Daniel 8:11.

Ciertamente, se engrandeció aun hasta el príncipe del ejército, y por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue derribado. Daniel 8:11.

Cuando Constantino abandonó la ciudad de Roma por la ciudad de Constantinopla, dejó un vacío de poder en Roma, abierto para que la iglesia papal asumiera el asiento de autoridad representado por la ciudad de Roma. Ese acto cumplió el versículo dos de Apocalipsis trece.

Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies eran como los pies de un oso, y su boca como la boca de un león; y el dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad. Apocalipsis 13:2.

En Daniel 8, dos palabras hebreas diferentes, ambas traducidas como «santuario», distinguen la historia del santuario en el libro de Daniel. El libro de Daniel representa una guerra entre Cristo y Satanás, como se ilustra en los representantes terrenales de Cristo y de Satanás. Babilonia, el representante terrenal de Satanás, conquista Jerusalén al comienzo del libro de Daniel, y Jerusalén conquista a Babilonia en el versículo cuarenta y cinco del capítulo once. Los reinos representados por la ciudad de Jerusalén y la ciudad de Babilonia son «santuarios de fortaleza». Las ciudades de Babilonia y Jerusalén son ambas santuarios de fortaleza, y ambas tienen sus propios templos dentro de sus respectivas ciudades. El templo del Panteón está en la ciudad de Roma, y el templo de Jerusalén es su contraparte en la narrativa profética. Babilonia y la ciudad de Roma son falsificaciones de Jerusalén.

En Daniel 8, las dos palabras hebreas son "miqdash" en el versículo 11, donde el pequeño cuerno (Roma pagana) echa por tierra el "lugar de su santuario" (la ciudad de Roma), cuando Constantino se traslada en 330. La otra palabra es "qodesh" en los versículos 13 y 14, donde el santuario de Dios espera ser purificado después de 2300 días. Aunque ambas palabras se traducen como santuario, "miqdash" puede representar la fortaleza de Dios o una fortaleza pagana, mientras que "qodesh" solo se usa en la Biblia para representar el santuario de Dios.

En Daniel 11:31, el "santuario de fortaleza" (la ciudad de Roma) es profanado cuando los bárbaros y los vándalos llevan la guerra a la ciudad de Roma. Las "armas" del versículo comenzaron con Clovis en 496 y continuaron hasta que la Roma papal llegó a ser plenamente dominante para el año 538, cuando los ostrogodos son expulsados de la ciudad.

La línea profética desde Actium se extiende más allá del año 330. Las "naves de Chittim" del versículo 30 identifican a los vándalos dirigidos por Genserico, que saquearon Roma en 455, señalando el colapso de la Roma occidental. Entonces surge la Roma papal, gobernando desde 538 hasta 1798; durante 1260 años, hasta que el general Berthier de Napoleón asestó la "herida mortal" al capturar a Pío VI. Los 360 años de la Roma pagana, del 30 a. C. al 330, reflejan los 1260 años de la Roma papal, y cada uno comienza cuando cae un tercer obstáculo (Egipto, Ostrogodos).

El moderno "rey del norte" surge en el versículo 40. En 1989, el papado, aliado en secreto con los Estados Unidos de Reagan (simbolizados por carros, naves y jinetes), derroca a la URSS, el "rey del sur" (ateísmo/comunismo). El versículo 41 identifica al papado conquistando la "tierra gloriosa"-convirtiendo a los Estados Unidos protestantes en los Estados Unidos católicos-mientras que los versículos 42 y 43 identifican a las Naciones Unidas, representadas por Egipto, cediendo ante una triple unión compuesta por las Naciones Unidas (el dragón), el Vaticano (la bestia) y los Estados Unidos (el falso profeta), conduciendo al mundo hacia Armagedón. El versículo 45 predice el fin de este poder, "sin que haya quien le ayude", su herida sanada en el versículo cuarenta y uno, pero su destino sellado por el versículo cuarenta y cinco.

Accio en el 31 a. C. es el tema central de los versículos 25 y 26, iniciando el reinado de 360 años de Roma desde su santuario-bastión. Con el versículo catorce como salvedad, la historia de la Roma pagana desde el versículo dieciséis hasta la transición a la Roma papal en el versículo treinta y uno constituye la línea completa de la Roma pagana. Esa línea se divide en tres partes. Del

versículo dieciséis al veintidós se presenta la línea del dominio de Roma sobre el antiguo Israel. Los versículos veintitrés y veinticuatro identifican esa labor de construcción imperial que Roma empleó al conquistar mediante alianzas y tratados en conjunción con la fuerza militar. Desde el versículo veinticuatro hasta la última expresión del versículo treinta y uno es una línea en dos partes que representa un período en el que Roma se exaltó a sí misma, seguido de una caída.

El "tiempo señalado" es la conclusión de los 360 años en el año 330. Los versículos veintisiete hasta la última frase del versículo treinta y uno, que identifica cuándo el poder papal, representado como la abominación desoladora, fue puesto en el trono en 538, constituyen la historia de la Roma pagana en el contexto del período de 360 años de dominio supremo, al que luego siguen 208 años de una caída progresiva.

Por lo tanto, el "tiempo" del versículo veinticuatro comienza en 31 a. C. con la incorporación del rey del sur al dominio del rey del norte, y termina en 330 con una división del rey del norte en este y oeste. Desde 330 hasta 538, la Roma pagana se desmorona progresivamente. Las diversas identificaciones proféticas asociadas con las diversas etapas del ocaso de la Roma pagana son las anclas proféticas que permiten al estudioso de la profecía reconocer la Palabra profética de Dios. En cumplimiento del versículo catorce de Daniel once, Roma establece la visión, y una de las maneras en que hace precisamente eso es a través de su caída. El versículo dice: "también los saqueadores de tu pueblo se exaltarán para establecer la visión; pero caerán".

Cuando Roma es atacada por las naves de Chittim y, posteriormente, ataca al sur, no fue como lo primero ni como lo postrero, porque desde aquí en adelante se retrata la caída del poder romano. Las primeras cuatro trompetas de las siete trompetas de Apocalipsis, que se encuentran en el capítulo ocho, describen específicamente las cuatro potencias principales que finalmente llevaron a la Roma occidental a su fin en el 476. La visión se establece cuando los ladrones de tu pueblo se exaltan y caen. La visión profética se ilustra sobre el marco de la caída de Roma. La Roma pagana de Occidente cayó desde 330 hasta 538. La Roma papal cayó en 1798. En la historia de la quinta y la sexta trompeta, la Roma oriental cayó ante los turcos otomanos en 1453. Esas tres caídas son parte de la visión que está establecida por los ladrones de tu pueblo.

El versículo dice: "también los ladrones de tu pueblo se exaltarán para establecer la visión; pero caerán." Desde el 31 a.C. hasta el 330, la Roma pagana se 'exaltó' en su supremacía sobre el mundo. Del 330 al 538, la Roma pagana decayó para preparar el camino para que el hombre de pecado se sentara en el templo de Dios, proclamándose a sí mismo Dios. Desde 538 hasta 1798 el poder papal se 'exaltó', y en 1798 cayó. Desde el 31 a.C. hasta el 330, la Roma Occidental 'se exaltó' como el centro del Imperio romano, y del 330 al 476 cayó. En 330, Constantino exaltó a Constantinopla como el centro de la Roma Oriental y, en 1453, la Roma Oriental cayó. Los períodos de las diversas representaciones de Roma, cada uno posee un período en que Roma se exalta, seguido de un período que ilustra su caída, porque "los ladrones de tu pueblo se exaltarán para establecer la visión; pero caerán."

La palabra hebrea traducida como "ladrones" se traduce mejor como "quebrantadores", pues se ajusta más al sentido principal de la raíz —abrir brecha o desbaratar— que estrictamente

"ladrones" (lo cual implica hurto). El término sugiere a quienes quebrantan límites, leyes o pactos, no solo roban bienes. Roma es el quebrantador en la profecía bíblica, aunque en el versículo catorce se traduce como "ladrones". En Daniel capítulo dos, Roma es el reino de hierro, y luego en el capítulo siete la cuarta bestia también es Roma.

Después de esto vi en las visiones nocturnas, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible, y sumamente fuerte; y tenía grandes dientes de hierro: devoraba y desmenuzaba, y hollaba con sus pies lo que quedaba; y era diferente de todas las bestias que fueron antes de ella; y tenía diez cuernos. Daniel 7:7.

La cuarta bestia —que es Roma— tiene dientes de "hierro", pues es el mismo cuarto reino representado como hierro en el capítulo dos. En el versículo siete, la cuarta bestia de Roma "quebranta en pedazos", y cuando quebranta en pedazos "holló con sus pies el resto". La bestia de Roma es el reino de hierro, y la característica de quebrantar en pedazos y hollar el resto representa el acto de persecución. La persecución infligida al antiguo Israel fue una "señal".

Además, todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán, hasta que seas destruido; por cuanto no atendiste a la voz del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que él te mandó: Y estarán sobre ti por señal y por prodigio, y sobre tu descendencia para siempre. Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas; por tanto, servirás a tus enemigos que el Señor enviará contra ti, con hambre y con sed, con desnudez y con falta de todas las cosas; y pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. El Señor traerá contra ti una nación de lejos, desde el extremo de la tierra, veloz como vuela el águila; una nación cuya lengua no entenderás; una nación de rostro fiero, que no tendrá respeto a la persona del anciano ni mostrará favor al joven. Deuteronomio 28:45-50.

Las maldiciones sobre el antiguo Israel provocadas por su rebelión son "una señal y un prodigio, y sobre tu descendencia para siempre." La maldición había de ser traída sobre ellos por medio de "una nación de rostro fiero." La bestia con dientes de hierro que "rompe en pedazos y pisotea lo restante" en el capítulo siete es también el cuarto reino que procede de la división del reino de Alejandro, y, así como con Moisés en Deuteronomio, ese reino es una nación cuya lengua el antiguo Israel no entendería. El reino de Roma en el capítulo ocho de Daniel es una nación de rostro fiero y una nación que habla una lengua diferente.

Ahora bien, al ser quebrado, y levantarse cuatro en su lugar, cuatro reinos se levantarán de esa nación, pero no con su poder. Y al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey de rostro feroz, entendido en enigmas. Daniel 8:22, 23.

Los "saqueadores (quebrantadores) de tu pueblo" establecen la visión; se exaltan y caen. El cuarto reino de hierro fue la Roma pagana, que ejerció un dominio supremo al exaltarse, pero cuya caída definitiva se convirtió en una característica profética que establece la visión. Son quebrantadores, pues pisotean al pueblo de Dios mediante la persecución.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.